
¿Qué hacen con su dolor? Aportes para pensar el sufrimiento en clave sociológica

Mesa 11: Sociología y salud. Percepciones, construcciones y reflexiones sobre el proceso salud-enfermedad-atención como práctica social compleja

Lucía Guadalupe Pussetto, lucigp@hotmail.com, Facultad de Humanidades y Ciencias
– UNL

Resumen

La investigación que se presenta propone una reflexión sociológica en torno a los sentidos del sufrimiento, los calendarios del sufrir, los actantes que lo influyen y las formas de repararlo. Poder visibilizar las formas de convivir con el sufrimiento permitirá alejarnos de la complicidad con la indiferencia, la discriminación y la opresión que producen, tanto de las fuerzas sociales, como de la reproducción imperial.

Es una propuesta teórico-metodológica que se enfoca en relatos de mujeres que padecen una enfermedad mental de evolución crónica, y en la que se reconoce al sufrimiento como una experiencia vivida y contextualizada en relaciones objetivas y sociales, influenciado por factores culturales, institucionales y espaciales, que debe ser puesto en diálogo con las problemáticas de género y analizado desde múltiples dimensiones.

En un contexto político / jurídico donde se prohíbe (no sin tensión) la institucionalización crónica de los pacientes con diagnósticos psiquiátricos, el sufrimiento no desaparece, sino que se transforma, adopta distintas modalidades, habita en otros espacios, destruye o consolida lazos sociales, y quienes lo padecen aprenden a convivir con el mismo con determinados recursos.

El objetivo general del trabajo fue comprender la experiencia del sufrimiento recuperando relatos de vida y de allí se plantearon objetivos específicos.

Se caracteriza por ser una investigación construida desde a metodología cualitativa en su versión biográfica. El anclaje teórico está nutrido por propuestas de la sociología del dolor y del sufrimiento, de estudios sociobiográficos y estudios de gestión de identidad y emociones. Se recuperan los aportes de Didier Fassin (1990, 2007), IanWilkinson (2005), ErvingGoffman (1972, 2008), ArlieHoschschild (2008), Eva Illouz (2013), María Epele (2010), David Le Breton (1999).

Palabras claves: sufrimiento social, psiquiatría, mujeres

*¿Quién podría afirmar que una eternidad de dicha
puede compensar un instante de dolor humano?*

Albert Camus, "La Peste"

1.- INTRODUCCIÓN

1.1.- Sobre la presente investigación y la relevancia teórica e interpretativa del sufrimiento.

La escena de una persona que sufre no es ajena a nadie. Todos hemos estado en alguna oportunidad cerca de un ser sufriente y son distintas las reacciones corporales o emocionales que eso genera; algunos se ven inspirados a elevar plegarias, otros apelan a sus conocimientos científicos para aliviar el dolor, otros toman la mano, escuchan y acompañan, otros deciden no mirar ni escuchar permaneciendo indiferentes.

En la historia humana el sufrir se ha reflejado en pinturas¹, esculturas, templos, poesías, novelas, tratados de psicología y psiquiatría, libros de autoayuda, en preguntas filosóficas, en normas. Esto implica que a la pregunta sobre el sufrimiento y dolor humano se acceda desde diversas disciplinas, y se intente darle respuesta desde las religiones, la medicina, la filosofía, la historia, la antropología.

Sobre el sufrimiento mental propiamente dicho, sobre psicosis, neurosis, bipolaridad, sobre sus síntomas y consecuencias, se han escrito incontables páginas incluso, con argumentos sobre la carencia de recursos simbólicos por parte de los sujetos sufrientes, de su posible peligrosidad o falta de capacidad de decidir, también se han vulnerado derechos esenciales.

Pero ¿por qué el sentido de sufrir y la necesidad de comprender el sufrimiento de los sujetos debería ser un desafío teórico, de análisis y reflexión para la sociología? ¿Por qué algo tan íntimo como el padecimiento mental, tan difícil de objetivar o medir, puede llegar a ser objeto de una investigación de éste tipo? ¿Por qué es preciso conceptualizarlo y explorar las experiencias de sufrimiento?

Se advierte que grandes teóricos de las ciencias sociales han puesto en consideración el sufrimiento y malestar de los individuos como posible categoría para analizar la sociedad, su dinámica, sus cambios, las relaciones de opresión. Recordamos, entonces, los conceptos de anomia de Emile Durkheim (1895, 1938), de pequeñas miserias de Pierre Bourdieu (1999), de estigma de Erving Goffman (2008). El campo disciplinar de la sociología ha reconocido como objeto de estudio los sentimientos, las emociones, el sufrimiento, y crece la producción científica al respecto a nivel nacional e internacional.

¹ Breve mención amerita el dibujo de la portada, "Sorrow" (dolor), pintura de Vincent van Gogh, calificada por él como "la mejor pintura que he dibujado". Muestra a una mujer embarazada de 32 años, Clasina Maria Hoornik, a quién van Gogh conoce siendo alcohólica y ejerciendo la prostitución, embarazada y sin hogar, quien estando ya separada de él, luego de unos años, se suicida arrojándose al río. No es oportuno redundar en la biografía de van Gogh, solo recordar que sus problemas psiquiátricos y las reiteradas internaciones vividas nunca restringieron su inspiración y grandeza artística.

Desde hace unas décadas la mirada teórica se enfoca, no sólo en el sufrimiento social a gran escala, sino también en formas de sufrimiento poco visibles y menos tangibles, como ser la infelicidad, el malestar, la impotencia, la vergüenza, la angustia diaria, los dolores del cuerpo. En tal línea, intelectuales como Arlie Hoschschild (2008), Eva Illouz (2013), Ian Wilkinson (2005), María Epele (2010), Kleinman (1988), Veena Das (2008), David Le Breton (1999) realizan propuestas teóricas y conceptuales que fueron de suma utilidad para esta investigación.

Intentamos analizar y comprender el sufrimiento de mujeres en tratamiento psiquiátrico ambulatorio a las que se les ha diagnosticado una enfermedad psíquica crónica², pero encontrándose dicho sufrimiento inserto en relaciones objetivas y vinculado a procesos de discriminación, desesperanzas e incertidumbres, injusticias, falta de expectativas, precarización laboral, relaciones de poder, violencia de género.

Hago propias palabras de María Epele, cuando en su estudio sobre sufrimiento entre usuarias de drogas (2001:8) dice: “Estoy haciendo referencia a aquel sufrimiento ligado a las formas más crónicas, invisibles y silenciosas...En especial aquel vinculado con los procesos de discriminación, estigmatización, falta de expectativas y desesperanza...”

¿Por qué y cómo duele su padecer psíquico? ¿Cuáles son los signos y modos del sufrir? ¿Cómo se aprende a reconocerlos? ¿En el marco de qué relaciones sociales, bajo qué lógicas institucionales, con qué recursos cognitivos? ¿Qué variables generadoras de sufrimiento reconocen las mujeres en tratamiento psiquiátrico? ¿Qué influye en agravar o aliviar el dolor? ¿Qué rescates simbólicos reconocen que les permitan pensar una nueva continuidad y aliviar el sufrimiento? ¿Es posible vincular las preguntas anteriores

² Al momento de exponer sobre la formación de la muestra se determinará qué se entiende por enfermedad crónica en éste trabajo.

a la problemática de género? Son algunos de los interrogantes que motivaron la investigación y los que se intentan responder en las siguientes páginas.

Si bien este estudio se enfoca en mujeres no es porque se considere que los hombres no sufren, lejos de esa idea está la propuesta teórica, y sumamente rica sería una investigación comparativa que pueda darse en un futuro; pero, posiblemente, la construcción del objeto de investigación ha sido influenciada por la empatía, familiaridad y afinidad que se requiere en toda primera instancia de investigación, como así también por considerar que las mujeres (con el agregado de ser pacientes 'psiquiátricas') suelen presentar narrativas que en el tiempo han sido excluidas o condicionadas por lógicas institucionales, culturales o por discursos dominantes. Sin perjuicio de ello, tienen total competencia narrativa por ser "gente", seres humanos con historia (Holstein, 1995:18). Recuerdo una de las primeras entrevistas que mantuve con un profesional de la psiquiatría a fin de incluir ciertos conocimientos complementarios, el mismo me decía: *"las mujeres son un caldo de cultivo, escucharlas es apasionante, por algo todas las pacientes de Freud fueron mujeres... se preguntan más... buscan más ayuda... pero se les imponen ideologías de género desde la sociedad y la cultura..."* A lo que yo agregaría que también se las silencian más.

Comprender el sufrimiento de las mujeres entrevistadas, implicó realizar un estudio que incluyó las dimensiones social, cultural, biográfica y emocional de las mismas, de otra forma su sufrimiento se tornaba incomprensible y cualquier lectura en torno al mismo era incompleta. Ello requirió la exploración de la compleja línea de vida personal, de los vínculos creados o dañados, y de los espacios por los que transitan o en los cuales construyen su cotidianeidad.

Se reconoce a las mujeres que sufren como creadoras de sentido a su padecer y como administradoras de saberes y emociones, sin desconocer, claro está, que sus vidas se encuentran ancladas en contextos culturales, sociales, económicos. Desconocer esto

nos haría pensar en un sufrimiento encasillado solamente en un diagnóstico médico y cuya única posibilidad de alivio es la exclusiva medicalización. Claramente distante de ello es esta propuesta teórica.

Las mujeres entrevistadas se encuentran transitando un tiempo y espacio en el cual, al decir de Scribano (2009:144), la reproducción imperial ha instalado en la sociedad, de forma oculta, mecanismos de soportabilidad social (a fin de evitar permanentemente el conflicto social y dentro de lo que podríamos incluir, a mi entender, ciertas propuestas terapéuticas) y dispositivos de regulación de las emociones (como formas de seleccionar, elaborar y distribuir sensaciones sociales y emociones). A su vez ellas viven en primera persona un cambio de prácticas (políticas, institucionales, jurídicas) que se está dando en relación a la forma de abordar los problemas de salud mental, ya que la institucionalización inmediata y permanente ha sido prohibida incluso por la ley (Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657).

Lejos estamos de realizar una justificación o defensa del encierro eterno y multitudinario; por el contrario, se reconoce el menosprecio a la dignidad de la persona humana que ello conlleva y por ende se lo repudia, pero no se debe dejar de advertir que la vida por fuera de la institución enfrenta a las mujeres a exigencias y deseos que no siempre pueden o saben cumplir o satisfacer en su plenitud, frustrándose sus proyectos de vida en determinadas oportunidades, e influyendo eso en su sufrimiento.

La vulnerabilidad social condiciona, o incluso determina, “los modos de sentir, las experiencias corporales, las formas de regulación, control del placer y el dolor” (Epele, 2010: 220). A su vez, la vulnerabilidad (no limitada al aspecto económico), las condiciones precarias de vida o la humillación continua, suelen confundirse con síntomas del padecer mental recayendo nuevamente en la idea de preeminencia del diagnóstico médico a partir de síntomas observables.

Lo que sentimos, y cómo o por qué sufrimos, es tan importante para la dinámica de las comunidades, y el bienestar de hombres y mujeres, como lo que pensamos, decimos o hacemos. Por ende, colocar al actor sintiente en el centro de la escena es de notable importancia teórica para intentar comprender sociológicamente la realidad; sobre todo, si partimos de la base que las experiencias de sufrimiento vividas por los individuos no son meras experiencias psicológicas totalmente privadas e individuales, sino que “siempre presentan formas, intensidades y texturas que emanan del modo en que las instituciones estructuran la vida emocional” (Illouz, 2013:25). Es decir, los significados que los sujetos les otorgan a las experiencias y los mundos subjetivos, pasan a ser instrumentos para poder analizar y significar el mundo social.

De esta forma se podrán buscar causas múltiples del sufrimiento, pero sobre todo, y desde el lugar que ocupamos en las ciencias, debemos indagar sobre todo acerca de las causas del sufrir que se originan en la exclusión, la represión, la explotación y la violencia. (Abad Miguelez, 2016:13), o en las relaciones sociales que exceden a los acontecimientos biográficos.

La sociología debe indagar allí donde las personas conviven con el malestar y los sufrimientos, visibilizándolos e imprimiéndoles el sentido dado por el mismo ser sufriente, apelando a la imaginación sociológica, para no ser cómplice de la opresión y la indiferencia, y para orientar sus lecturas e interpretaciones a restituir dignidad y esperanza a las personas que, en este caso, conviven con un padecer interior que existirá siempre. Las ciencias sociales tienen el deber de explorar las experiencias de sufrimiento que reflejan las vulnerabilidades modernas, y entre ellas el sufrimiento por padeceres mentales en determinadas condiciones sociales y ante determinadas instituciones.

La potencialidad de pensar en las propuestas intelectuales y éticas desde una aproximación a los sufrimientos es notable, necesaria, y humaniza aún más las disputas

científicas en torno a preguntas macros, o en torno a discusiones trenzadas entre la verdad objetiva y objetivable y la certeza de la palabra del sujeto como única exteriorización del dolor interno. Implicaría incluso la revisión del valor (moral, ético, político, de producción de significados, de distanciamiento) de las ciencias humanas y sociales.

En esta línea nos encontramos cuando decimos que este trabajo no se centra en la herida o el trauma en sí, ni en su posibilidad de reparación o en la forma de curar o tratar, sino en explorar y analizar el sufrimiento del individuo dentro de un contexto social, cultural, institucional, focalizándonos en éste momento en las mujeres que entrevistadas

1.2.- Referencias académicas y científicas en relación al tema propuesto

El concepto de sufrimiento tiene un espectro de referencia amplio, al punto tal que una de las cuestiones por las que no se le dio hasta ahora un lugar importante *per se* entre las categorías conceptuales y los análisis científicos en nuestra disciplina, es por su amplitud de interpretaciones posibles, su significación cultural y su alto contenido de supuesta intimidad. Consecuencia de ello se pueden encontrar diversas propuestas analíticas, teóricas y académicas.

Por un lado, se plantea un reconocimiento del dolor desde el silencio de las experiencias de sufrimiento como la forma de respetar la dignidad humana (Arthur Frank, 1995), colaborando desde los espacios académicos y científicos también, y no siempre de forma inocente, a la aceptación y resignación; compartir el dolor o pretender que las personas por medio del lenguaje lo signifiquen, solo agravaría ese dolor. Aquí también se podría incluir a aquella línea que rechaza la consideración del sufrimiento como analizador social por considerarlo, tanto en su dimensión física como psíquica o emocional, como una experiencia netamente subjetiva y particular, no traducible en palabras dada la total incapacidad del lenguaje para describir o dar sentido al dolor, que no se podría comprender si no se comparte el mismo dolor.

Por otro lado, Das (2008), Wilkinson (2005, 2011), Bourdieu (1999), Kleinman (1955), Arendt (1993), Fassin (1990), instalan una política de reconocimiento del sufrir basado en la necesidad de otorgar un significado a las experiencias de dolor y aflicciones humanas, aspirando a que los sujetos sufrientes sean reconocidos como significantes de ese sufrimiento por medio de narrativas y de un lenguaje que ellos adecúen. Así las ciencias sociales deben dotarse de herramientas conceptuales y metodológicas para lograr comprender acabadamente la realidad vivida por los sujetos y la forma en que las dimensiones sociales o culturales median esas experiencias; el sufrimiento <<inquieta a las convenciones de las ciencias sociales>> (Wilkinson, 2011:11) .

Otra disyuntiva que se abre ante la pregunta acerca del sufrimiento humano o la necesidad de darle sentido, es la posibilidad de conocerlo y explicarlo, o por el contrario tenerlo como algo inexplicable. Y aquí es donde el testimonio, el relato o la narrativa abren la puerta para acceder al sufrimiento, encontrar responsables, sobrellevarlo y argumentar las injusticias, sin centrarse el intérprete en la verdad objetiva sino en la validez de la respuesta como aquella “habilidad de transmitir realidades experimentales en condiciones localmente comprensibles” (Holstein, 2008:6). Es así, junto con la calidad, la responsabilidad profesional y el respeto por el Otro con que la narrativa se convierte en dato. Hanna Arendt, en su magnífica obra “La condición humana” (1993), hace alusión a éste punto, afirmando que si bien el dolor y el sufrimiento es la experiencia humana más privada e incommunicable (60), al no presentarla y hacerla pública deviene en olvido, en inexistente, y por ende su repetición aparece como inexorable (113).

2. ANCLAJE TEÓRICO Y CONSTRUCCIONES CONCEPTUALES APORTADAS POR LA SOCIOLOGÍA PARA PENSAR EL SUFRIMIENTO

El concepto sociológico de sufrimiento nos remite a situaciones de trauma, enfermedad, frustración, fracaso o desesperanza por no poder construir o mantener el lazo social, no reconocer certezas, o no haber recibido de otros individuos o de la sociedad significados positivos (Wilkinson 2005). Nos remite a una realidad social, histórica y que es producto de representaciones culturales también.

En relación a la forma de abordar el sufrimiento humano, como expusimos anteriormente, hay quienes promueven un reconocimiento del mismo desde el silencio como la manera de respetar la condición humana de sufrir; pero esa postura es cuestionada por quienes entendemos que es oportuno y obligatorio para la sociología avanzar en la resignificación de los relatos, de las narraciones, y en la idea que los individuos que sufren “experimentan activamente el significado social y el sentido moral de sus aflicciones...” (Wilkinson 2005: 7). El interés teórico de reflexionar sobre los modos en que lo hacen es parte fundamental de éste trabajo.

Un acercamiento a la noción de sufrimiento desde dichas perspectivas teóricas permitió asimismo indagar sobre las explicaciones o justificaciones del dolor y el sufrimiento, elaboradas por los individuos o las sociedades, que son posibles para los sujetos que sufren, e incluso, a veces, necesarias.

La experiencia de sufrir es considerada como experiencia intersubjetiva vivida en un tiempo y espacio determinado. En consecuencia, los modos en que se construyen o se destruyen lazos es un aspecto central a explorar, a fin de observar cómo esas relaciones inciden en los sentimientos que acompañan el dolor psíquico.

Las líneas teóricas contempladas son puestas en diálogo con la problemática de género pudiendo ello realizar aportes notables a una comprensión más exhaustiva del padecimiento. Se habita un mundo en el cual se han producido transformaciones

respecto al papel y la autonomía personal reconocida, discernible -por ejemplo- en el ámbito laboral.

Sin embargo, existen diversas ideologías que conviven con los logros y los tensionan. Además, estas mujeres suman otra tensión: la producida por la misma naturaleza crónica de su dolencia psiquiátrica, que llevaría a que sientan de una manera especial la presión con que la sociedad sigue imponiendo determinados roles de género, siendo más que probable que algunas de ellas, por no cumplirlos, vean destruirse lazos tan íntimos y significativos como los de sus hijos, sus padres o sus parejas, y vivir eso como frustraciones.

Es esperable, asimismo, que esas representaciones de género también impacten en sus trayectorias reproductivas y sus formas de vivir la maternidad. En éste aspecto será de gran utilidad el aporte que Arlie R. Hochschild (2003) hace cuando diferencia las distintas ideologías de género y cómo a partir de allí se reglan los sentimientos.

2.1.- Sufrimiento social como concepto analítico

Siendo un campo en exploración, el sufrimiento humano como término conceptual o categoría analítica en sí, está en desarrollo en las ciencias sociales, y va de la mano de la idea de que ningún hecho psíquico o físico es pura y exclusiva, o crudamente, íntimo e individual, ni los hechos sociales son puramente sociales o públicos, sino que ambas dimensiones se encuentran relacionadas. El sufrimiento humano puede funcionar como una categoría conceptual propia dentro de las ciencias humanas, y por otro lado ese sufrimiento deviene en social, o nace como tal, se profundiza o alivia, ante determinadas circunstancias sociales, relacionales o culturales; incluso existen usos sociales, culturales o religiosos del dolor/sufrimiento, que operan de modo diferente en contextos sociales concretos (Das, 2008:97).

Si bien el sufrimiento en sí tiene un significado emocional, afectivo, moral, a lo largo de éste trabajo veremos que la dimensión social es tan significativa y explicativa como la dimensión íntima, dependiendo incluso el malestar subjetivo de factores y determinantes locales. Así como entiende Keinman (1988: 13, 14), <<Podemos prever en una enfermedad crónica y su terapia un puente simbólico que conecte el cuerpo, el uno mismo y la sociedad. Esta red interconecta procesos fisiológicos, significados y relaciones para que nuestro mundo social esté vinculado a nuestra experiencia interna>>.

Los sujetos que sufren, tal como lo entendemos a lo largo del presente trabajo, sin descartar por supuesto que existen otras conceptualizaciones posibles, se encuentran inmersos en relaciones interpersonales y/o en posiciones sociales, y que a pesar de intentar construir significados positivos del resto de los sujetos no pueden siempre hacerlo tras ciertos acontecimientos que dañaron sus vidas. Por otro lado perciben una desesperanza ante las incertidumbres que les presenta la vida cotidiana y no pueden anticiparlas con los recursos que fueron adquiriendo o se le fueron brindando. En esos intentos frustrados, los sujetos apuestan una gran cuota de esperanza que al no poder concretar los vínculos, hechos, o logros esperados, los posiciona en una constante incertidumbre y sensación de rechazo y vulnerabilidad. Incluso ese dolor les haría renunciar en determinadas situaciones al autocontrol o actitud contenedora que se requiere poseer si formamos parte de relaciones sociales.

Ante éste sufrimiento los sujetos buscan en algún momento reflexionar sobre ello, entenderlo, otorgarle un significado y relatarlo para así poder convivir con esas sensaciones, van aprendiendo a sufrir.

Allí donde los sujetos sufren, diría Begoña Abad Miguélez (2016) se materializa la vulnerabilidad en una situación concreta, dándose una “doble herida”,

“... una herida física que podemos asociar, para el tema que nos ocupa, con las políticas de precarización Y una herida psíquica que afecta la

subjetividad (despolitización y desocialización, individualización y psicologización de los problemas sociales). Así, el sufrimiento (la herida) vertebrata el ser psíquico por el ser social, lo que convierte al sufrimiento en un analizador potente que permite comprender la vulnerabilidad en sus materializaciones existenciales, objetivas y subjetivas, concretas”. (Abad Miguélez, 2016:9)

Desde estas aproximaciones, podremos encontrar en las próximas páginas la idea conceptual de *sufrimiento social* desde dos puntos de vista.

Por un lado, el sufrimiento es social, o comunitario, o compartido, cuando es un colectivo determinado, o un grupo etario, un grupo familiar, o una comunidad quien está padeciendo determinada realidad (enfermedad, catástrofe, exclusión, vulnerabilidad, trauma), trascendiendo de alguna forma las barreras de lo individual para formar una vivencia compartida. Allí lo social hace alusión a lo compartido y por ende a los mecanismos de anticipación, respuesta, defensa y salvación a los que se recurre para transitar esa realidad.

Por otro lado, y seguramente sea la referencia más adecuada y utilizada con mayor frecuencia en las siguientes páginas, se hace alusión a un sufrimiento social cuando las experiencias vividas de dolor, aun cuando sean individuales, se da en contextos sociales, culturales, institucionales, políticos o normativos, que median esas experiencias, influyen en su aparición o en su intensificación, las naturalizan o las justifican.

Se puede señalar que el sufrimiento social se reconocería entonces como una “categoría analítica que permite englobar bajo una misma etiqueta problemas humanos que, aunque diversos, tienen orígenes y consecuencias similares: los daños que la fuerza social infringe en la experiencia humana” (Abad Miguélez, 2005: 11). Cuando hacemos alusión a fuerza social se encuadran el poder político, la

institucionalidad/desinstitucionalidad, las relaciones económicas, la violencia de género, la dominación de los sistemas expertos, las políticas públicas (a pesar de que muchas de ellas son creadas para intentar revertir el sufrimiento). Esa fuerza social suele generar situaciones insoportables para los sujetos que tienden a adaptarse, defenderse, huir, mutar, morir, transformando incluso las relaciones sociales en las que se encuentran inmersos.

Es totalmente oportuno el aporte de De Gaulejac, retomado por Abad Miguelez en relación a la conceptualización del sufrimiento social que refleja fielmente la idea de análisis del sufrimiento que proponemos,

“El sufrimiento social que estamos considerando a lo largo de éste texto se asocia con posiciones sociales que invalidan, descalifican, instrumentalizan o desconsideran de modo que es una noción relacional surgida de procesos intersubjetivos enmarcados en contextos institucionales y sociales concretos”.
(2009: 198)

3.- IDEAS FINALES, NUEVOS DESAFÍOS

Cuando esta investigación era tan solo un bosquejo y apuntes en hojas de distintos tamaños acumuladas en una carpeta, la pregunta que daba vueltas en mi cabeza era ¿Por qué duele la locura? Pregunta muy ambiciosa.

Hoy, avanzado mi trabajo, y sin perjuicio de haberme formulado otros interrogantes y planteado otros objetivos para analizar, la pregunta sigue vigente, pero creo que de alguna forma he encontrado varios aportes que pueden comenzar a responderla.

En primer lugar, he advertido que la búsqueda se está realizando en los lugares adecuados, entre los relatos, para así trascenderlos e indagar sobre los procesos sociales y culturales que sostienen el sufrimiento humano. En éste caso son relatos de

mujeres que padecen una dolencia crónica identificada así por ellas y que experimentan estos procesos en primera persona, y no los médicos, los psicólogos, los familiares o los asistentes sociales, que seguramente podrían dar cuenta de otros aspectos o dimensiones pero no del sufrimiento propiamente dicho.

Por otro lado, luego de recorrer las narraciones de las mujeres que participaron de la investigación, y que conviven con un dolor que las acompañará continuamente yendo y viniendo, pude observar que lo que duele de forma constante entre las mujeres no son sólo las voces extrañas oídas y que retumban en sus cabezas, ni el aceleramiento del corazón en una crisis de excitación psicomotriz, ni los días de encierro, ni el silencio que tiñe el insomnio, ni la tela apretada en las muñecas que fija el cuerpo a una cama de hospital, ni duelen los cortes o las curaciones que queman la piel lastimada justamente para aliviar otro dolor. Duele mucho más el convivir con relaciones violentas o abusos sexuales que tornan indefensas y silenciadas-mentirosas-delirantes a sus víctimas, duele la “locura” porque vulnerabiliza ante las experiencias insoportables, y paraliza ante la mirada despectiva de los otros. Duele no poder cuidar de sus hijos porque así se supone que ocurre con personas “inestables”, o duele no tener hijos por haber sufrido operaciones o abortos o porque los hijos que tuvieron los rechacen por vergüenza; duele porque no se hace fácil tener una pareja compañera que las respete, porque no es posible estar en todo momento en paz, porque ciertos lugares activan los peores recuerdos diariamente. Duele la presión que impone el contexto político y social de cumplir con ciertas normas o prototipos que no siempre es posible cumplir, como por ejemplo reclamar y luchar por la reivindicación de sus derechos, de ser responsable de sus actos, de las decisiones que toman, de la crianza de los hijos. Duele la frustración y la exclusión. Duele la soledad a la que suele llevar el padecimiento mental, y eso lo advertimos al indagar sobre las relaciones sociales que las mujeres han visto frustradas a lo largo de su historia, los pocos vínculos fuertes que mantienen, la escasez de nuevos lazos, y la falta de voluntad por comunitarizar su dolor. Duele la vida, también, afuera de las instituciones.

Las microprácticas o los signos del sufrir que se experimentan encuentran una estrecha vinculación con la vulnerabilidad social, no tanto económica, y con los sistemas de dominación, sobre todo ideológicos y culturales.

Vemos entonces que en un contexto jurídico-político-institucional que intenta aliviar el dolor, el mismo se sigue reproduciendo e incrementando, esto por la connotación sociocultural de los motivos del sufrir. Ese sufrimiento se transforma, muta, adopta distintas modalidades, habita en otros espacios, y sigue destruyendo lazos sociales. Ante una reforma que hace frente al problema de la institucionalización de los individuos, la judicialización de la locura, la patologización del sufrimiento, se presentan consecuencias complejas, se abren otros problemas, y surgen nuevas tensiones, ello constituye un campo para ser indagado por las ciencias sociales.

Las narrativas que surgieron son un entramado de hechos influenciados por condiciones económicas, familiares, sociales, y fueron construidas por la necesidad de reivindicar la verdad, de crear un diálogo entre el mundo exterior e interior de las mujeres. Son narrativas construidas ante la posibilidad de hacer uso de la palabra, posibilidad negada históricamente. A esas narrativas intentamos leerlas en clave sociológica a fin de poder, desde el sentido otorgado por las mujeres, analizar el sufrimiento. La sociología cuenta con los recursos para dar voz a los sujetos que necesiten tenerla o recuperarla, y quienes nos formamos en éste campo disciplinar debemos hacer uso de dichas herramientas para no dejar a la deriva los relatos que oímos.

Narrar y escribir sobre el sufrimiento le da sentido al mismo, y dar sentido al dolor permite desde el presente proyectarse, pensar también en un futuro diferente y cuestionarse sobre las condiciones o no de posibilidad de dicho futuro. Pero sobre todas las cosas permite conocer lo nodal del sufrimiento y observar que ciertas relaciones de poder y dominación son las que engendran o intensifican los dolores del alma, que

frustran o excluyen, sin dejar de lado claro está los importantes e irremplazables aportes que desde las ciencias médicas o desde la psicología se hacen.

Convivir con el dolor implica convivir con una incertidumbre, que debería ir desapareciendo con el actuar del ser sufriente, con sus potencialidades esperadas, pero las condiciones de posibilidad no siempre lo permiten.

Al no naturalizar la vulnerabilidad de las mujeres entrevistadas por ser pacientes psiquiátricos, abrimos la puerta a considerar su real capacidad de reflexión y acción, de gestión de sus emociones, de utilización de saberes, al punto incluso de advertir que intentan construirse desde otras vulnerabilidades para continuar sus vidas o reivindicar derechos. Sin perjuicio de ello esa capacidad suele ser negada o limitada en ciertos contextos socioculturales (contextos educativos, laborales, jurídicos, en los propios hogares, en las instituciones de salud).

La investigación que finalizo puede expresar en alguna medida algo de lo que nunca dudé, de la naturaleza sociológica y relevancia teórica del tema abordado. Lo individual, lo que hace al individuo en sí mismo, y por ende el sufrimiento más íntimo, es resultado primordialmente de lo social, de las relaciones entre las que se encuentra inmerso, del entorno socio-cultural que lo circunda, de las institucionalidades que lo atraviesan. Y es también precisamente en la cultura donde encontramos las herramientas necesarias para poder comprender qué nos pasa. Entiendo que las mujeres entrevistadas han podido hacer uso de esas herramientas para darse a entender y transmitir el sentido otorgado a sus biografías. Sin perjuicio de ello, las narraciones del sufrimiento siempre resultarán incompletas.

A lo largo de la investigación se fueron generando otros interrogantes que puedan iniciar futuras investigaciones, como ser: un posible estudio comparativo del sufrimiento de hombres y mujeres, un análisis de las respuestas institucionales como generadoras de

sufrimiento, explorar las relaciones entre los padecimientos mentales y ciertas prácticas religiosas. Esto da cuenta de la importancia y amplitud del tema explorado e invita a continuar en el intento por explicar el dolor humano en pos de realizar un aporte para su alivio. Debemos lograr un pasaje de la reflexión y la narrativa, a la teoría y la transformación de los contextos que abonan el sufrir, sino, no tendría razón de ser tanto esfuerzo teórico y emocional.

Los sociólogos estudian el mismo mundo del que forman parte, estudian fenómenos relevantes ya sea por su magnitud, su reciente aparición, por ser infrecuentes, por su importancia histórica, o, como el tema que nos convoca, con el fin de generar mayor conocimiento sobre un determinado fenómeno o grupo de personas logrando visibilizar al mismo e instalar dicho problema social en las agendas políticas y de investigación. El sufrimiento forma parte de nuestro mundo y es preciso avanzar en la identificación del mismo como objeto de estudio para comprenderlo, tal vez no de forma acabada, pero sí amplia y certera. Para esto debemos utilizar los recursos con los que cuentan las ciencias sociales, perfeccionarlos, y crear los necesarios para lograr comprender el dolor, entender que hace vulnerable a los individuos, qué hacen ellos con sus sufrimientos, y cómo se puede aliviar.

El mirar hacia un costado, mostrándose indiferente, eligiendo ser indiferente, es una de las reacciones de los hombres ante el dolor, pero claramente no es la postura adoptada por quienes, desde las ciencias, no queremos ser partícipes de la defensa del silencio ni de las relaciones en las que los dominantes conservan sus lugares en detrimento de la vida de otros.

Las historias pudieron ser narradas porque se dio la posibilidad de hacerlo, con la intención de anclar una investigación a partir de ellas. Haber generado el espacio y el intercambio social mediante el cual las mujeres pudieron compartir sus experiencias de dolor, algunas de las cuales rozan con lo inhumano o lo indigno, nos hace ahora

responsables de cierto compromiso ético, teórico y político para con ellas, sus vidas y el resto de las personas que experimentan similares biografías.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Abad Miguélez, Begoña. 2016. "*La Producción Socio-Institucional de Sufrimiento Social*". International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences, 5(1), 1-25. doi: 10.17583/rimcis.2016.1802

Amícola, José. 2007. *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del yo y cuestiones de género.* Argentina, Beatriz Viterbo Editora.

Arendt, Hannah. 1993. "*La condición humana*". Barcelona, Paidós.

Arfunch, Leonor. 2002. "*El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica para la Argentina S.A..

----- 2013. "*Memoria y autobiografía*". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

Bericat Alastuey, Eduardo. 2000. "*La sociología de la emoción y la emoción en la sociología*" en Papers Revista de Sociología, N° 62, pág. 145-176. Universidad de Málaga.

Berteaux, Daniel. "*El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades*". En Cahiers Internationaux de Sociologie, Vol LXIX, París: 1980, pp. 197-225.

Bourdieu, Pierre. 1999. "*La Miseria del Mundo*". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

-----1990 “*Sociología y Cultura*”. Distrito Federal, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

----- 2006. “*Génesis y estructura del campo religioso*”. Relaciones. Estudios de historia y sociedad, vol. XXVII, núm. 108, 2006, pp. 29-83.El Colegio de Michoacán, A.C. Zamora, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13710803>. ISSN: 0185-3929

Conde, Idalina. 1993. “*Falar la vida*”. Traducción de Ernesto Meccia

Daas, Vena. 2008. “*Sujetos de dolor, agentes de dignidad*”. Bogotá, Colombia. Francisco A. Ortega editor.

Delory – Momberger, Christine. 2009. “*Biografía y educación. Figuras del individuo proyecto*”. Buenos Aires: CLACSO Facultad de Filosofía y Letras.

De Gaulejac, Vincent. 2009. “*Las fuentes de la vergüenza*” Mármol Izquierdo Editores. Buenos Aires. ISBN Argentina: 978-987-23917-3-7

Di Leo, Pablo Francisco y Camarotti, Ana Clara. 2013. “*Quiero escribir mi historia*”. Buenos Aires: Editorial Biblos Sociedad.

Durkheim, Émile. 1895. “*La división del trabajo en la sociedad*”

----- 1937. “*Las reglas del método sociológico*”. Buenos Aires: Editorial Gorla.

----- 1938. “*El Suicidio*”. Madrid: Editorial Reus.

Epele, María. 2010. “*Sujetar por la herida*”. Buenos Aires: Paidós.

-----2001. “Violencias y traumas. Políticas del sufrimiento social entre usuarias de drogas” En Cuadernos de Antropología Social, N° 14, pp. I 17 – 137. FFyL – UBA – ISSN: 0327-3776.

Faraone, Silvia. 2008. “*La investigación social y la intervención en el campo de la salud mental: Un desafío teórico práctico en el contexto de problemáticas complejas*”. En Topia, un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura. <https://www.topia.com.ar/articulos>.

Fassin, Didier. 1990. “*La patetización del mundo. Ensayo de antropología política del sufrimiento*”. Pp 31 a 41. En “Cuerpo, diferencias y desigualdades” Bogotá: Centro De Estudios Sociales, CES Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. <http://www.bdigital.unal.edu.co.->

-----2007. “*L'empire Du Traumatisme. Enquête sur la condition de victime*”. Editions Flammarion, Paris. Traducción Traducción de ASTOR BOROTTO [Licenciado en Sociología, Doctorando en Estudios Sociales, UNL-FHUC] para el CAI+D “Sufrir. Un estudio comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetividades líquidas” [PI-2016-2019. Director: Ernesto Meccia]

-----2003. “*Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia*”. En Cuadernos de Antropología Socil. Número 17. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913909004>.

Flick, Uwe. 2004. “*Introducción a la Investigación Cualitativa*”. Madrid, España. Paideia.

Frigari Carlos y Adrian Scribano (compiladores). 2009. “*Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*”. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad CICCUS.

Galloni, Luciana - Padrón María Eugenia – Pussetto, Lucía. “*Tiempos legales/tiempos subjetivos*”. 2017. En “Hacedores de Salud”. DPSM – Ministerio de Salud Pcia. De Santa Fe.

Gilman, Charlotte Perkins “*El tapiz amarillo*”. En Freeditorial.com/es. Consultado en fecha 29/05/2018.

Giner, Salvador. “*Sociodicea*”. 2014. En Clivatge, Estudios i testimonis sobre il conflicto i el canvi socials. 3: 32-50.
<http://revistes.ub.edu/index.php/clivatge/article/view/11984/14756>

-----“*Sociodicea*”. En Revista Internacional De Sociología (riS) Vol.72, nº 2, Mayo-agosto, 287-302, 2014 ISSN: 0034-9712 eISSN: 1988-429X DOI:10.3989/ris.2013.09.12

Goffman, Erving. 2008. “*Estigma, la identidad deteriorada*”. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

-----1972. “*Internados. Ensayo sobre la situación de los enfermos mentales*”. Buenos Aires: Amorrortu editores.

-----1979. “*Relaciones en público. Microestudios del orden público*”. Madrid: Alianza Editorial.

Grippaldi, Esteban. “*Después de la caída. Estudio comparativo sobre construcciones biográficas en contextos de tratamiento de internación y terapia grupal por consumo de drogas.*” Tesis de Lic. En Sociología FHUC – UNL, 20014.

Hochschild, Arlie Rusell. 2008. “*La mercantilización de la vida íntima*”. Buenos Aires: Katz editores.

Holstein, James A. 1995. “*La Entrevista Activa*” Marquette University. Traducción: Patricia Lucilli, Lara Maksimovic y Lorena Fuentes

Illouz, Eva. 2013. “*Por qué duele el amor. Una Explicación Sociológica.*” Buenos Aires: Katz editores.

-----2010. “*La Salvación del alma moderna. Terapia, emociones y cultura de la autoayuda*”. Buenos Aires: Katz editores.

Kleinman, Artur. 1988. “*The illness narratives. Suffering, healing and the human condition*”. New York: Basic Books.

Kornblit, Ana Lía. 2007. “*Metodología cualitativa de las ciencias sociales*”. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Le Breton, David. 1999. “*Antropología del Dolor*”. Barcelona, Editorial Seix Barral S.A.

Leclerc – Olive, Michèle. 2009. “*Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos*”. Pp. 1-39 en *Iberofórum Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Año IV, No. 8. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum.

Levinas, Emmartin. “*Useless suffering*”. En Robert Bernasconi & David Wood (eds.), *The Provocation of Levinas: Rethinking the Other*. Routledge. pp. 156-167 (1988)

Marx, Karl. 1968. “*Martinscritos: Economía y Filosofía*”, Alianza Editorial, Madrid 1968

Martinez Sanchez, Alfredo. “*Acción e identidad. Sobre la noción de identidad narrativa en P. Ricoeur*”. Pp. 195 – 199 En *Concepciones y narrativas del yo*. Thémata N°2, 1999.

Meccia, Ernesto. “*Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad*”. Pp. 38-51 En *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. N°4. Año 2. Oct. 2012 – Marzo 2013. Argentina. ISSN 1853-6190.

-----2012. “*Teorías del yo y la organización social después de la homosexualidad. Una exploración sobre las posibilidades analíticas de los life stories*”. Presentado en el III

encuentro Latinoamericano de las Ciencias Sociales (ELMECS), Construcción de opciones metodológicas para las Ciencias Sociales Contemporáneas. Universidad de Manizales, Colombia.

-----2016. *“Crónicas de un mundo pequeño. Análisis de entrevistas inspirado en la teoría fundamentada.”*

----- 2016. *“El tiempo no para. Los últimos Homosexuales cuentan la historia”*. Buenos Aires: Eudeba Ediciones UNL.

Mills, Charles Wright. 1961. *“La imaginación sociológica”*. México: Fondo de Cultura Económica.

Moscoso, Javier. 2011. *“Historia cultural del dolor”*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.

Ricoeur, Paul. 1996. *“Tiempo y Narración III”*. Madrid: Siglo XXI

----- *“La identidad narrativa”*. Conferencia pronunciada en la Facultad de Teología de la Universidad de Neuchatel, Noviembre 1986.

----- *“La vida: un relato en busca de narrador”*. En: *Educación y política*, Buenos Aires, Docencia, 1989, pp. 45-58.

Ragin, Charles C. 2007. *“La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad”*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Schillagi, Carolina. 2011. *“Sufrimiento y lazo social. Algunas reflexiones sobre la naturaleza ambivalente del dolor”*. En *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, n° 7/8, agosto de 2011.

Scribano, Adrián. 2009. "A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?" En "Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica". Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad CICCUS.

Vasilachis de Gialdino, Irene (Coord.). 2006. "Estrategias de Investigación Cualitativa", Barcelona, Editorial Gedisa S.A.

Weber, Max. 1991. "Ensayos sobre sociología de la Religión", Buenos Aires, Ediciones Taurus.

Wikinski, Mariana "El testigo/superstes ante la justicia". Disertación en III Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Recordando a Walter Benjamin Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

Wilkinson, Iain "From the Sociology of Risk to a Critical Sociology of Suffering Iain Wilkinson, University of Kent. Trabajo presentado en la conferencia de SCARR Network, 28/29 Enero de 2005.

----- "Social Suffering and the New Politics of Sentimentality" 2011. Fuente: Routledge International Handbook of Contemporary Social and Political Theory Routledge. URL: <https://www.routledgehandbooks.com/doi/10.4324/9780203875575.ch39>. Traducción de Patricio Ferreira [Licenciatura en Sociología, UNL-FHUC] para el CAI+D "Sufrir. Un estudio comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetividades líquidas" [PI-2016-2019. Director: Ernesto Meccia].